

Título: Trabajo académico, género y cuidados: tensiones entre el trabajo como becaria de investigación y los tiempos de cuidado durante la pandemia de COVID-19

Aimé **Lescano**

LabHiPsi, UNLP

Correo: aimelescano@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone abordar las tensiones entre el trabajo académico y el cuidado durante la pandemia de COVID-19. Para ello en primer término se señalan algunas consideraciones relevantes para entender al trabajo vinculado al cuidado en términos socio-históricos. En segundo término, se profundiza sobre algunas definiciones vinculadas al cuidado para pensar qué implicancia tiene el sostenimiento de dichas tareas en el contexto actual. En esta línea, se profundiza en el impacto de la pandemia en el trabajo académico desde una perspectiva de género, y se consideran algunas soluciones propuestas para revertir las inequidades vinculadas a esta temática dentro del ámbito universitario. Por último, se plantean algunos interrogantes vinculados a la propia experiencia como madre y becaria doctoral, y al desafío local de pensar estas temáticas en el trabajo durante y en la pos pandemia. En última instancia, se considera que la pandemia de COVID- 19 podría ser una oportunidad y una provocación que habilite a repensar los modos de conciliación entre el trabajo productivo y reproductivo, generando acciones que tengan como horizonte la equidad de género en todos los ámbitos de las universidades.

Introducción

La pandemia provocada por la enfermedad del COVID- 19 modificó todas las facetas de aquello que conocíamos como vida académica. En el marco de las medidas de cuidado relacionadas al confinamiento, denominado en nuestro país A.S.P.O (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio), el sistema universitario debió enfrentar una readecuación hacia la enseñanza y el aprendizaje virtual. Asimismo durante el presente año, para continuar con nuestras tareas en el presente contexto, atravesamos cambios en los modos de organización de nuestras tareas, así como también la pérdida de acceso a diversos recursos de investigación: bibliotecas, laboratorios, centros de investigación, entre otros. Por otra parte, los

cambios producidos en las lógicas del trabajo doméstico, en relación con el cuidado de niños y adultos en articulación con el confinamiento físico, redujeron el tiempo disponible de muchos actores institucionales para dedicar al trabajo académico. Si bien algunas reflexiones sobre estos temas se han centrado en los problemas vinculados a la salud mental en este contexto, en el presente trabajo no abordaremos dicha temática. Nos interesa centrarnos en el hecho los modos por los cuales la pandemia de COVID- 19 ha profundizado las inequidades de género en los ámbitos universitarios. En este sentido, puede señalarse que estamos asistiendo a una amplificación de los impactos mentales, físicos, sociales y económicos producto de dichas inequidades. Partimos de la premisa de que los desastres naturales y las crisis de salud comportan dimensiones de género, en particular en relación a la pandemia del coronavirus y la vida académica (Boncori, 2020).

La epidemia de COVID- 19 ha aumentado la necesidad de mano de obra de cuidados en el hogar, no sólo a raíz del cierre de escuelas y otros espacios educativos, sino también dado que más personas están enfermas y requieren atención. Sin duda los efectos de esta pandemia tendrán incidencia en los próximos años, tanto en lo relativo a las interrupciones físicas vinculadas a las medidas de aislamiento, como en relación al costo psicológico que el aislamiento supone para niños y adultos. En este sentido, el presente trabajo se propone abordar las tensiones entre el trabajo académico y el cuidado durante la pandemia de COVID-19. Para ello en primer término se señalan algunas consideraciones relevantes para entender al trabajo vinculado al cuidado en términos socio-históricos. En segundo término, se profundiza sobre algunas definiciones vinculadas al cuidado para pensar qué implicancia tiene el sostenimiento de dichas tareas en el contexto actual. En esta línea, se profundiza en el impacto de la pandemia en el trabajo académico desde una perspectiva de género, y se consideran algunas soluciones propuestas para revertir las inequidades vinculadas a esta temática dentro del ámbito universitario. Por último, se plantean algunos interrogantes vinculados a la propia experiencia como madre y becaria doctoral, y al desafío local de pensar estas temáticas en el trabajo durante y en la pos pandemia.

El cuidado en clave socio- histórica

En las sociedades occidentales el trabajo de cuidado es realizado mayoritariamente por mujeres, hecho del que han dado cuenta las encuestas sobre el uso del tiempo en varios países. Estas encuestas han mostrado que las mujeres dedican mucho más tiempo que los varones a estas tareas,

independientemente del hecho de trabajar además de forma remunerada. Esta distribución de los cuidados se vincula con la denominada “división sexual del trabajo” que se halla anclada en las ideas hegemónicas en torno al género, es decir en torno a lo que se ha construido como propio de “varones” y “mujeres” a partir de su pretendida “naturaleza”. A partir de dicha presuposición, se ha derivado el instinto maternal de la capacidad reproductiva de las mujeres, explicándolo como una predisposición innata hacia las tareas vinculadas con el cuidado de otros (Faur, 2014). Sin embargo, la división entre cuidados y trabajo productivo remunerado no es “natural”, sino que un producto histórico. Brovelli (2019) señala que para explicar esta división, es necesario remontarse a mediados del siglo XVIII, momento en el cual se produce una separación entre los cuidados y el trabajo productivo remunerado. En este momento histórico, el proceso de industrialización llevó a que el empleo se concentre en la industria, de modo que paulatinamente se construyó un modelo de trabajador industrial en clave masculina, al tiempo que las mujeres fueron llamadas a desempeñar roles de encargadas del hogar y de la crianza de los niños. Asimismo, tanto desde los saberes expertos como desde el Estado, se comenzó a intervenir en los modos por los cuales las familias organizaban sus actividades, apostando a un ideal de lo que sería la “familia moderna”. Se crearon así nuevas racionalidades y tecnologías de gobierno de las subjetividades que cumplieron un rol constitutivo en la formación de los ciudadanos (Rose, 1990).

Silvia Federici ([1971] 2018) señala al respecto que la creación de la familia proletaria tuvo como objetivo el mejoramiento de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en el seno de la sociedad capitalista. En este sentido, el salario familiar, entendido como duplicación del salario masculino, tenía como objetivo que los varones sostengan económicamente a sus congéneres femeninos y a sus niños. Sin embargo, pese a ser peores pagas a los varones, las mujeres ingresaron al trabajo industrial de modo masivo. Federici plantea que es a partir de la operación señalada que se instituye un “patriarcado del salario”, que instituye una dependencia económica de las mujeres hacia los varones. Este “patriarcado del salario” en definitiva implica que las tareas realizadas en el seno del hogar y el espacio domésticos, continúen considerándose como tareas que no requieren una remuneración, siendo que para la autora tanto el trabajo reproductivo como el trabajo doméstico son la producción y la reproducción del medio de producción indispensable para el capitalismo, el obrero (Federici, [1971] 2018).

Cuidar en tiempos de pandemia

Karina Brovelli (2019) señala que las tareas que incluye el cuidado podrían ubicarse en dos grandes grupos: tareas de cuidado directo y tareas de cuidado indirecto. Las primeras vinculadas a la atención de las necesidades relacionadas con la supervivencia, y las segundas, son aquellas tareas que dan marco y condicionan las tareas de cuidado directo: las tareas vinculadas a la limpieza del hogar, a la compra y a la preparación de los alimentos y todo aquello que podríamos englobar como trabajo doméstico. Asimismo, el cuidado comporta una dimensión afectiva- emocional, que se relaciona con la preocupación por el otro. Sin lugar a dudas el cuidado comporta un valor económico, y es ejercido mayoritariamente por mujeres como un trabajo no pago. En este sentido, las encuestas sobre el uso del tiempo muestran que, a nivel internacional, las mujeres trabajan más que los hombres en total y realizan más trabajo de cuidados de modo no remunerado que los hombres (OIT, 2018). Previamente a la crisis sanitaria y las medidas de aislamiento provocadas por el COVID- 19, los niños en edad escolar concurrían a establecimientos educativos, tenían vínculo con sus familias extensas, y sus cuidadores organizaban sus vidas en función de estas redes de cuidado en la cual apuntalaban su cotidianeidad. En este sentido, es importante destacar la dimensión social del cuidado, puesto que las decisiones que se toman al interior de las familias sobre los cuidados, están condicionadas y/o apoyadas en una compleja trama de normas, políticas e instituciones estatales, oferta del mercado y prácticas comunitarias, como así también por las ideas hegemónicas en torno a la crianza y a la maternidad. Teniendo en cuenta dimensión de las políticas estatales en torno a este tema, es relevante destacar que el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Argentina ha señalado la necesidad de visibilizar la importancia de las tareas de cuidado en el sistema socioeconómico, ubicándolas en el centro de la escena pública a través del diseño de políticas integrales que contemplen todos los actores vinculados a la organización social de los cuidados en el país (Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, 2020). Entendido en los términos precedentes, el cuidado puede ser conceptualizado como un vínculo que responde a una trama relacional compleja y compuesta por diverso tipo de vínculos: relaciones de género, familiares, comunitarias, políticas públicas, intervenciones de expertes y profesionales, redes migratorias y relaciones económicas (Ramacciotti y Zangaro, 2019).

En relación a la coyuntura actual Karina Ramacciotti (2020) ubica una agudización de la “crisis del cuidado”, señalando el modo por el cual las medidas de prevención del contagio y las narrativas construidas en torno a la necesidad de “cuidarse y cuidar” tendieron a la familiarización del cuidado.

Es decir, a comprenderlos en términos individuales, lo cual conlleva el riesgo de invisibilizar el impacto de la pandemia en las mujeres a partir de la sobrecarga de tareas de cuidado, así como también en los sectores encargados del cuidado de modo profesional como la enfermería, que se han visto modificadas sus condiciones laborales.

Trabajo académico, cuidado, género y COVID- 19

En relación al impacto del COVID-19 en el mundo del trabajo a nivel global, estimaciones iniciales de la Organización Internacional del Trabajo (2020) señalan que aproximadamente el 7% de las horas de trabajo desaparecerán en la segunda mitad del año 2020. En lo concerniente al trabajo académico, diversas publicaciones han señalado la complejidad de la experiencia de trabajar durante la pandemia con las circunstancias actuales de la conjunción de la vida académica, personal y profesional (Boncori, 2020). Según estimaciones recientes, los efectos de la pandemia de COVID- 19 están ampliando la brecha entre varones y mujeres en el mundo académico en términos de oportunidades de investigación (Oleschuk, 2020). Estos artículos señalan que, incluso entre quienes cuentan con posiciones más o menos privilegiadas en relación por ejemplo a factores socioeconómicos, posiblemente las mujeres sean quienes estén soportando mayor carga de tareas durante la pandemia (Malisch et al., 2020). Asimismo, en lo concerniente a la presentación de artículos, diversas publicaciones dan cuenta de una creciente brecha de género en relación a la publicación de varones y mujeres, por ejemplo en relación al área de las ciencias médicas se reporta una caída significativa de la participación de las mujeres como autoras de publicaciones, en comparación al año 2019 (Gabster et al., 2020). Desde estas problematizaciones recientes, se señala que es importante considerar la heterogeneidad de las experiencias de género al analizar las diferencias entre varones y mujeres y medir su productividad y desempeño como académicos. Considerar este punto, implica asumir que muchas mujeres académicas no tienen personas a cargo y otras si, y que incluso algunos académicos varones son cuidadores primarios o iguales en su familia. Asimismo, otra dificultad de introducir generalizaciones en estas estimaciones, se vincula con el hecho de que los modelos asumen generalmente que los integrantes de la comunidad académica llevan adelante formas familiares biparentales, heterosexuales, cuando la experiencia de las familias monoparentales constituye una realidad que sin duda aumenta la carga de trabajo de los cuidadores en relación a una familia biparental. En definitiva, no todas las mujeres académicas están igualmente afectadas por la pandemia, pero las estimaciones en todo caso subestiman

el impacto de la pandemia de COVID-19 en las madres académicas, ya que representan a las mujeres en su conjunto (Oleschuk, 2020).

Entre las soluciones tendientes a la retención y promoción de las mujeres, que ya enfrentaban disparidades en torno al mérito, la permanencia y la promoción previamente a la pandemia, entre diversas propuestas se señala la posibilidad de implementar comités de méritos específicos para la pandemia, que puedan elaborar métricas para medir la productividad teniendo en consideración los señalamientos preferentes vinculados a la inequidad. En definitiva, se señala la necesidad de que las universidades respondan al impacto provocado por la pandemia con planes de acción estratégicos con perspectiva de género (Amano- Patiño et al., 2020).

Reflexiones finales: entre la experiencia situada e interrogantes críticos

Considerando las problematizaciones en torno al cuidado y su comprensión en clave histórico- social, nos interesa detenernos en algunas reflexiones y preguntas urgentes en lo que concierne a nuestra posición como investigadoras en formación, trabajando en una universidad pública argentina, durante una pandemia con fecha de finalización incierta. En el apartado anterior, se señalaron diversos indicios que permiten sostener que las exigencias de cuidado de las mujeres durante el confinamiento o ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio es el término utilizado en nuestro país), profundizan las brechas en las carreras académicas de varones y mujeres. Algunas preguntas que consideramos requieren de respuestas urgentes son las siguientes. En primer término, nos preguntamos qué políticas de investigación, ciencia, y de docencia se implementarán de aquí en más para dar respuesta a las desigualdades producidas por el presente contexto, teniendo en cuenta que su impacto se reflejará en las trayectorias académicas incluso después de finalizadas las medidas de aislamiento. Diversos sectores han planteado la necesidad de pensar en medidas tales como las licencias por cuidado a quienes atraviesan esta coyuntura a cargo de niños pequeños. Esto permitiría que, por ejemplo, una investigadora en formación tuviese la posibilidad de recibir prórrogas en los plazos de término de su beca doctoral, y así cumplimentar con las exigencias de investigación requeridas en la realización de una tesis doctoral. En segundo término, nos preguntamos si es posible imaginar alguna otra medida que tenga efectos positivos en relación a la equidad de género. En la bibliografía consultada, una discusión en relación a estas acciones, remite a la posibilidad de incluir en los curriculums académicos el cuidado de niños durante la pandemia, reconociéndolo como un trabajo. Sin embargo, esta posibilidad es criticada

en la medida en que homogeneiza la experiencia de quienes cuidan, teniendo en cuenta el señalamiento que se ha realizado en apartados anteriores sobre la diversidad de composiciones familiares de les académiques que cuidan. ¿Es posible imaginar alguna otra medida, que tenga una mirada de género que contemple las desigualdades provocadas en este contexto de trabajo? Más allá de mi propia experiencia como madre y cuidadora principal de una niña pequeña y mi trabajo como becaria doctoral, considero que los espacios académicos deben comenzar a plantearse en clave local estos desafíos para pensar las tensiones entre trabajo productivo y reproductivo a nivel local, tanto durante el tiempo que dure la pandemia como para comenzar a pensar en el tiempo pos pandemia. En última instancia, considero que la pandemia de COVID- 19 podría ser una oportunidad y una provocación que habilite a repensar los modos de conciliación entre el trabajo productivo y reproductivo, generando acciones que tengan como horizonte la equidad de género en todos los ámbitos de las universidades.

Referencias

Boncori, I. (2020). The Never-ending Shift: A feminist reflection on living and organizing academic lives during the coronavirus pandemic. *Gender, Work and Organization*. 27, 677– 682. <https://doi.org/10.1111/gwao.12451>

Brovelli, K. (2019). El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. En G. Guerrero; K. Ramacciotti y M. Zangaro (Comps.), *Los derroteros del cuidado*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes (pp. 31-45). Recuperado de: <https://deya.unq.edu.ar/publicaciones/cuidado/>

Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Federici, S. [1971] (2018). *El patriarcado del salario*. Buenos Aires: Tinta Limón

Gabster, B. P., van Daalen, K., Dhatt, R., & Barry, M. (2020). Challenges for the female academic during the COVID-19 pandemic. *Lancet (London, England)*, 395(10242), 1968–1970. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)31412-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31412-4)

International Labour Organization (ILO). (2018). *Care work and care jobs for the future of decent work*. Geneva, Switzerland: Author.

Malisch, J. L., Harris, B. N., Sherrer, S. M., Lewis, K. A., Shepherd, S. L., McCarthy, P. C., . . . Calarco, J. M. (2020). Opinion: In the wake of COVID-19,

academia needs new solutions to ensure gender equity. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117(27), 15378-15381.

Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad (2020). Cuidados. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/generos/cuidados>

Oleschuk M. (2020). Gender Equity Considerations for Tenure and Promotion during COVID-19. *Canadian review of sociology = Revue canadienne de sociologie*, 57(3), 502-515. <https://doi.org/10.1111/cars.12295>

Ramacciotti, K. (2020). Cuidar en tiempos de pandemia. *Descentrada*, 4(2), e126. <https://doi.org/10.24215/25457284e126>

Ramacciotti, K. y Zangaro, M. (2019). Presentación. En G. Guerrero, K. Ramacciotti y M. Zangaro (Comps.), *Los derroteros del cuidado* (pp. 7-17). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Rose, N. (1990). *Governing the soul: The shaping of the private self*. Taylor & Frances/Routledge.